

Peuquito *Accipiter bicolor*

Sergio Alvarado

LABORATORIO DE ECOLOGÍA Y VIDA SILVESTRE (LEVS)
UNIVERSIDAD DE CHILE (UCH)

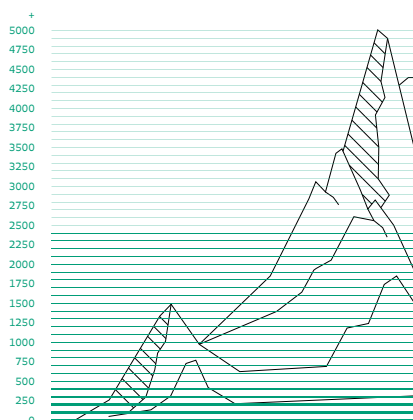
salvaradoacci@gmail.com

El Peuquito posee distribución neotropical amplia pero discontinua: luego de una brecha de 800 km (desde la Rioja y Entre Ríos hasta O'Higgins y Neuquén), se presenta nuevamente a ambos costados de la Cordillera de los Andes en el centro y sur de Chile y suroeste de Argentina como subespecie *chilensis* (Ferguson-Lees y Christie 2001). En Chile la distribución histórica reportada en la literatura no ha sido un consenso: mientras Housse (1945) lo describe desde Aconcagua a Magallanes incluyendo la isla Mocha, Goodall *et al.* (1951) lo describe desde la Región de O'Higgins a Tierra del Fuego y en Argentina desde el Chubut hasta Tierra del Fuego. Recopilando esta información, Jaramillo (2003) lo reporta entre la Región de Valparaíso y Tierra del Fuego, pese a que se han registrado ejemplares en el Parque Nacional Fray Jorge (Tala y Mussa 1995), aunque dicho reporte podría corresponder a un registro accidental. Los datos de este Atlas muestran como límite norte la Región de Valparaíso, específicamente la cordillera El Melón, y como límite sur la Región de Magallanes. En cuanto a la distribución altitudinal, se encuentra descrito en la literatura hasta los 1.500 MSNM (Pavez 2004), pero en este Atlas se encontraron registros hasta los 2.250 MSNM.

Se considera como especialista de bosque, ocupando distintos estados sucesionales, desde bosques antiguos a bosques secundarios y renales (Trejo *et al.* 2006^a). En sus movimientos de caza, el Peuquito también incluye vegetación abierta entre fragmentos de bosque (Figueroa *et al.* 2004^a; Trejo *et al.* 2006^a). Históricamente se ha postulado que gran parte de su población está presente en el bosque templado austral (Housse 1937, Goodall *et al.* 1951, Vuilleumier 1985, Trejo *et al.* 2006^a), pero una fracción de la población ocupa remanentes de bosque esclerófilo y caducifolio de Chile central (Alvarado *et al.* 2015), así como plantaciones de Pino insigne (*Pinus radiata*) cercanas a remanentes de bosque nativo (Rivas-Fuenzalida *et al.* 2015^a). En la Región Metropolitana de Santiago se ha registrado en 18 de las 52 comunas (Alvarado *et al.* 2015). Si se incluyen los reportes en áreas urbanas de este Atlas, se ha observado en Vitacura y Las Condes en vuelos de caza en periodo invernal. Los avistamientos en áreas urbanas podrían considerarse como zonas de refugio que cuentan con una oferta de parques urbanos y presencia de aves que mitigan en cierta medida la pérdida de hábitat (Muñoz y Celis-Díez 2016).

Construye sus nidos en árboles maduros ubicados en sitios bien protegidos a >11,8 m de altura (Housse 1937, Ojeda *et al.* 2004, Figueroa *et al.* 2007, Medel *et al.* 2015, Minoletti *et al.* 2015, Rivas-Fuenzalida *et al.* 2015^a, Uribe *et al.* 2015) y puede nidificar exitosamente en plantaciones de pinos (Medel *et al.* 2015, Rivas-Fuenzalida *et al.* 2015^a, Uribe *et al.* 2015). De preferencia, ubican sus nidos en árboles con una altura menor a la del dosel con el objeto de ocultar el nido (Rivas-Fuenzalida *et al.* 2015^a). Los nidos, elaborados con ramas y ramillas secas, son de dos tipos; forma oval midiendo 74,2×53,1 cm en promedio (N=3) (Figueroa *et al.* 2007), o forma redonda midiendo 42,5×27 cm en promedio (N=2) (Medel *et al.* 2015). La altura de la plataforma alcanza los 59 cm (Ojeda *et al.* 2004).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



A principios de octubre se forman las parejas (Housse 1937, 1945), el periodo reproductivo en nevados de Chillán se extiende entre octubre y febrero (S. Alvarado y R. Figueroa *obs. pers.*), en la zona central comienza un mes antes que en la zona austral (Minoletti *et al.* 2015), en donde el periodo de incubación se reporta entre diciembre y enero (Figueroa *et al.* 2004^a, Trejo *et al.* 2006^a, Rivas-Fuenzalida y Figueroa 2009). La puesta podría ser de 4–6 huevos y son ovalados casi elípticos, midiendo 44×30 mm, de cáscara gruesa y lisa de color blanco con grandes manchas amarillas o verduzcas (Housse 1937). Sin embargo, los detalles que proporcionó Housse (1937) sobre el tamaño y los huevos sugieren que estos nidos fueron identificados erróneamente (GRIN 2017).

El tamaño de la nidada es de 2–3 pichones (Pavez 2004, Trejo *et al.* 2006^a, Minoletti *et al.* 2015), tamaño que coincide con lo registrado para la subespecie *bicolor* por Thorstrom y Quixchán (2000). Los pichones nacen cubiertos de plumón blanco (Housse 1945) y vocalizan constantemente en el nido pidiendo alimento, mientras la hembra permanece perchada en árboles cercanos esperando al macho con las presas (Alvarado *et al.* 2015). La hembra se encarga de la incubación y de la protección de los polluelos hasta sus primeros días de vuelo (Minoletti *et al.* 2015), el macho tiene la labor de proveer simultáneamente el alimento a la hembra y los polluelos, pero la hembra es la encargada de alimentar a los pichones (Alvarado *et al.* 2015, Minoletti *et al.* 2015)

Según Housse (1937), su dieta está constituida exclusivamente de aves, pero estudios en Nevados de Chillán en periodo reproductivo muestran que, pese a que principalmente consume aves, ocasionalmente incorpora roedores e insectos en su dieta (Figueroa *et al.* 2004^a, 2004^b). Entre las aves presas, las más consumidas son el Zorzal (*Turdus falcklandii*), Fío-fío (*Elænia albiceps*), Jilguero austral (*Spinus barbatus*), Diucón (*Xolmis pyrope*) y Rayadito común (*Aphrastura spinicauda*) (Figueroa *et al.* 2004^a).

La población a nivel mundial no se encuentra cuantificada y se encuentra evaluado como «PREOCUPACIÓN MENOR», tampoco se posee información de tendencias de la población (BirdLife International 2018); la población se encontraría en categoría 6 (entre 100.001 y 1.000.000 individuos) (Ferguson-Lees y Christie 2001).

En Chile su tamaño poblacional estaría disminuyendo como resultado de la destrucción de su hábitat y la persecución humana con armas de fuego (Jaksic y Jiménez 1986). Recientes publicaciones agregan nueva evidencia que haría pensar que no es tan raro debido a la frecuencia de avistamientos y registros de nidificación (Minoletti *et al.* 2015, Medel *et al.* 2015, Rivas-Fuenzalida *et al.* 2015^a, Uribe *et al.* 2015, eBird 2018).

